



Madrid, Diciembre de 2003

Solución de la campaña romana

La invasión de Sicilia

La hora de la verdad

La rendición de Cartago Nova

La batalla de Zama

La caída del Imperio de Cartago

1- La invasión de Sicilia

Extractos de la obra “La destrucción de Cartago”, escrita por el senador Catón y finalizada en su lecho de muerte.

“... Cuando Apio Claudio desembarcó en Sicilia la situación de Mesina era desesperada. En el preciso instante en el que las catapultas cartaginesas destruían la puerta sur de la fortaleza, Apio Claudio atravesaba la puerta norte acompañado de su guardia pretoriana y de un puñado de legionarios. Debido al duro asedio sufrido, las defensas de Mesina estaban muy mermadas y se limitaban a un pequeño destacamento de arqueros. Apio Claudio guareció a unos pocos legionarios en el foro para atacar con proyectiles al enemigo mientras atravesaba las puertas, y se lanzó con el resto de sus efectivos a por los cartagineses que comenzaban a penetrar en la fortaleza. Gracias a esta maniobra consiguió cubrir a los arqueros evitando que combatieran cuerpo a cuerpo. Poco a poco el ejército romano contuvo el ímpetu de los atacantes hasta asegurar la plaza...”

“... Mesina estaba a salvo por el momento. La plaza fue puesta a disposición de Apio Claudio, quien rápidamente ordenó reclutar un par de sacerdotes para sanar a las tropas heridas en la defensa. También ordenó reparar las puertas, incorporar los arqueros supervivientes a su ejército personal y reclutar más arqueros y legionarios que reforzaran a las tropas. La calma fue breve, pues los desembarcos e incursiones de las tropas cartaginesas se sucedían de continuo. Por si esto fuera poco, los rebeldes de Siracusa se unían a estos ataques con algunos de sus efectivos. Apio Claudio no esperó a los cartagineses en Mesina, salió con sus hombres recién reforzados y plantó cara frente a las murallas. Cuando la primera oleada de desembarcos cesó y consiguió reducir a los rebeldes, tanto Mesina como la aldea cercana seguían en su poder”.

“... El valiente general romano comprendió que no podría resistir mucho tiempo las incursiones de los dos enemigos a la vez; la única opción de victoria posible era arriesgada, pero sin riesgo, pensó, no habría gloria. Avanzó tan rápido como pudo por la calzada que unía Mesina con Siracusa hasta conquistar el puerto y la aldea cercanas a la fortaleza rebelde. Mientras tanto, en Mesina se seguían reclutando tantos efectivos como era posible, pues los cartagineses no cejaban en su empeño de capturar la fortaleza. Apio Claudio se enfrentó a cuantos enemigos le salieron al paso hasta encarar las puertas de Siracusa, construyó catapultas para destruirlas y se lanzó en un ataque suicida a capturar el foro de la fortaleza. Los defensores, asombrados ante tal acto de coraje, ofrecieron al general romano su capitulación a cambio de respetar la ciudad. Apio Claudio respetó a los vencidos y estos se unieron a sus esfuerzos contra el único enemigo que quedaba en la isla, Cartago”.

“... Algunos pretorianos y liberati de Siracusa se unieron directamente a las tropas de Apio Claudio, cuyo objetivo prioritario pasaba ahora por tener el control de todos los puertos de la isla y evitar así la llegada de refuerzos cartagineses. Cuando finalmente se apoderó de todos los puertos el joven general empezó a planear el ataque definitivo a Panormus, la única fortaleza que quedaba en la isla en manos de Cartago. Con los restos de su ejército, Apio Claudio templó las acometidas de las tropas cartaginesas que salían de la fortaleza y capturó algunos asentamientos. Mientras tanto Mesina, libre ya del asedio cartaginés, reclutó dos nuevos héroes para conducir tropas de refresco y apoyo hasta las posiciones y aldeas capturadas por Apio Claudio en sus incursiones. También se reclutaron sacerdotes y se ejecutaron las órdenes necesarias para reclutar princeps. El asalto definitivo a Panormus sólo se llevó a cabo una vez que las tropas romanas controlaban todos los fortines y aldeas de Sicilia. Apio Claudio y los dos generales reclutados en Mesina dirigieron a las tropas hacia la victoria definitiva, capturando la fortaleza y asegurando para Roma el control total de la isla...”

2 – Tarraco, la hora de la verdad

“... Si queríamos detener a Aníbal era preciso cortar su fuente de suministros, a tal fin enviamos a nuestras tropas a la península Ibérica. Su objetivo; eliminar la presencia cartaginesa en Hispania. Escipión desembarcó en Emporiae al mando de su temida guardia de pretorianos y acompañado del joven héroe Flavio. La misión de nuestro general tenía un doble propósito: conseguir el control total de la región y asegurar el envío a Roma de oro y provisiones”.

“... Nada más desembarcar Escipión se dirigió al foro de Emporiae para que Ditalcón, el cónsul local, le pusiera al día de la situación en la región. Ditalcón destacó en su informe la falta de noticias de los antiguos aliados de Tarraco -cuyo pase al enemigo parecía ser sólo cuestión de tiempo-, y la presencia cartaginesa en Cissa, que otorgaba a los pueblos iberos hostiles a Roma el control de la mayoría del territorio. Ditalcón también ofreció refuerzos al ejército de Escipión, refuerzos que solicitó el general en cuanto dieron por terminada la conversación. Veinticinco princeps quedaron al mando del joven Flavio, con el compromiso de facilitar más tropas si se producía un número considerable de bajas entre los princeps. Por último Ditalcón informó de la presencia de un puerto en la zona, enclave que Escipión encontró vital para el envío de los recursos que Roma requería...”

“... Escipión y sus pretorianos recorrieron la calzada de la costa hasta capturar el puerto, cuya seguridad fue asignada a Flavio y sus hombres, y prosiguieron camino hacia Tarraco. Allí Tulonio, jefe de los iberos de la fortaleza, vinculó su lealtad a Roma a las conquistas que los ejércitos de Escipión lograran en aquella área; cuantos más fortines y aldeas conquistaran las tropas del general mayor sería el tiempo que Tarraco permanecería leal a Roma. Tulonio también ofreció refuerzos y recursos si eran demandados. Escipión no tardó ni un minuto en solicitar oficialmente ambas cosas. Veinticinco jinetes iberos quedaron al mando de Flavio y mulas cargadas de oro y víveres empezaron a enviarse al puerto recién capturado...”

“... Escipión y sus pretorianos se dirigieron al este de Tarraco. Tulonio había comentado que por la zona se desplegaban varios campamentos teutones y el plan de Escipión pasaba por controlar estos campamentos para asegurar un flujo continuo de tropas. El general tuvo especial cuidado en no arriesgar a sus pretorianos e intentó conseguir el control de los campamentos teutones sin sufrir baja alguna. Del mismo modo capturó un fortín de entrenamiento que había junto al último campamento teutón asediándolo con catapultas. Las aldeas que había en la zona corrieron la misma suerte”.

“Al mismo tiempo, el joven Flavio capturaba estructuras enemigas para asegurar la lealtad de Tarraco, ya que tanto sus refuerzos como su apoyo eran fundamentales para lograr la victoria final. Flavio pudo observar que si reconquistaba una población que ya había controlado antes y el enemigo le había arrebatado, la lealtad de Tarraco no aumentaba; por lo tanto Flavio sólo destinó sus tropas a la conquista de fortines y aldeas que no habían sido capturadas con anterioridad por sus tropas...”

“... Con el apoyo de los teutones y sin haber sufrido apenas bajas entre sus pretorianos, Escipión capturó uno de los dos fortines de adiestramiento que había a las puertas del sur de Cissa. Allí desvió los suministros producidos en las aldeas que había capturado y, desde ese mismo punto, lanzó ataques para debilitar al enemigo, especialmente a las tropas cartaginesas que salían de Cissa. La táctica de Escipión era tan sencilla como contundente: enviaba teutones como señuelo para atraer al enemigo cerca del fortín, donde los hombres apostados en su interior les disparaban flechas hasta debilitarlo, momento en el que los pretorianos salían del fortín y remataban el trabajo...”

“... Cuando el enemigo empezó a dar muestras de debilidad, gracias en parte a las incursiones que cada vez más frecuentemente llevaban a cabo los hombres de Tarraco y de Emporiae, Escipión sumó sus fuerzas a las de Flavio y, junto a los teutones, se lanzaron a la captura de Cissa. La fortaleza aguantó varias acometidas, pero finalmente los romanos y sus aliados se hicieron con el control. Con toda la región bajo su dominio Escipión no tardó en reunir el oro y los alimentos necesarios para enviar a la metrópoli”.

3 - La rendición de Cartago Nova

“... Poco a poco habíamos arrebatado a los cartagineses sus territorios en la península Ibérica. La única plaza que aún resistía era Cartago Nova y hacia allí se dirigía Escipión. Nada más llegar a la región el general pidió un informe de la situación; la única manera de rendir la fortaleza era cortando el abastecimiento de la población para que el hambre hiciera mella en sus defensores. Para ello era preciso apoderarse de las mulas que periódicamente atravesaban el territorio en dirección a Cartago Nova. Sin embargo, la captura de estos animales de carga no era tarea fácil y Escipión se vio obligado a dejar escapar los primeros convoyes mientras se aseguraba el control de la zona”.

“... Nuestros aliados iberos hostigaban la ciudad con continuos ataques. También nos ofrecieron refuerzos si capturábamos el único fortín de adiestramiento que había en la región y éste se convirtió en el primer objetivo del general. Una vez capturado el fortín Escipión guareció a la caballería en su interior al mando del héroe Pavonius y él se dirigió junto con el resto de sus tropas hacia el fortín de reclutamiento que había al Oeste, junto a la única aldea de la zona. De camino hacia su objetivo redujo algunos campamentos cartagineses dispersos por la zona (tantos como pudo sin sufrir excesivas bajas) y finalmente capturó el fortín y la aldea. Inmediatamente envió población civil hacia el fortín recién capturado y los convertía en guerreros con maza que unir a sus tropas. A estos refuerzos se unían los hombres que le proporcionaban periódicamente los iberos. Algunas mulas de suministro escaparon, pero Escipión no pareció preocuparse. Sin embargo, una vez asegurada la zona ya no podría escapársele ninguna...”

“... En ocasiones algunos soldados cartagineses salían de la ciudad para hostigar las posiciones que el general ya dominaba. Hasta que su poder militar fue superior al de los asaltantes, los hombres de Escipión aprovecharon los fortines para resguardarse y debilitar al enemigo que realizaba el asalto, esperando a que Pavonius o Escipión llegaran con sus hombres. Defensores y jinetes componían los refuerzos iberos. Nada más llegar al fortín los jinetes quedaban a las órdenes de Pavonius, que mandaba todas las fuerzas de caballería, mientras que los defensores se unían a las filas de Escipión. Así, poco a poco se fueron conquistando todos los fortines de la zona y se despejaron los asentamientos cartagineses...”

“...La estrategia de Escipión para capturar las mulas dio un resultado excelente. Siempre que las tropas de Escipión pudieran interceptar la caravana se ocupaban primero de eliminar a los infantes libios, momento en el cual Pavonius y su caballería se lanzaban a la captura de la mula. De esta forma, aparte de evitar la llegada de víveres a Cartago Nova, Escipión conseguía una importante fuente de abastecimiento para sus hombres. En algunas ocasiones el grueso de las tropas del general estaban ocupadas combatiendo o demasiado lejos para llegar a interceptar a los animales de carga; en estos casos si las fuerzas de Pavonius eran suficientes se encargaban directamente de reducir a los infantes y luego capturaban a la mula. Pero a veces ocurría que las fuerzas de Pavonius tampoco estaban en disposición de interceptar los víveres... Para esas ocasiones Escipión había dejado algunos hombres apostados en el interior de los fortines capturados. Cuando la caravana pasaba cerca de uno de los fortines, los hombres allí ocultos atacaban directamente a la mula...”

“... Cuando la falta de abastecimiento redujo al mínimo la salud de los defensores de Cartago y los héroes romanos contaron con fuerzas suficientes a su mando (cincuenta efectivos por héroe), se llevó a cabo la captura de la fortaleza. Aunque los defensores eran muy superiores en número, estaban débiles y enfermos por el largo asedio y la falta de alimentos. Tras una breve lucha las tropas de Escipión colgaron sus estandartes en el foro de Cartago Nova en señal de victoria”.

4 – La batalla de Zama

“... Tras la triunfal campaña que Escipión había protagonizado en la península Ibérica, los senadores decidimos que ya era hora de presentar batalla al enemigo en su propio terreno. Ordenamos a Escipión que dirigiera nuestros ejércitos hacia Cartago para, con la ayuda del jefe numida Massinisa, acabar de una vez por todas con Aníbal y sus ejércitos”.

“... Las tropas de Escipión llegaron al campo de batalla antes que los numidas. Lejos de retirarse a esperar los refuerzos aliados, el brillante general decidió plantar batalla al enemigo inmediatamente; si conseguía frenar el ataque cartaginés por los flancos y desafiarle en el centro del campo de batalla hasta romper sus líneas, penetraría en el campamento del propio Aníbal desconcertando al grueso de las tropas enemigas y facilitando la llegada de Massinisa y su ejército...”

“... Escipión planteó la batalla como un brillante estratega. Adelantó las posiciones de todo el ejército dejando su campamento y los flancos de vanguardia custodiados por la guardia pretoriana. Él permaneció en el centro mandando personalmente a los príncipes y dirigiendo la batalla con la ayuda de los equites, quienes le informaban de la situación en todos los frentes y comunicaban al resto de generales la disposición de las tropas de refresco que ordenaba Escipión”.

“...Desde el primer momento Escipión vio claro que el punto donde hostigaba el enemigo con mayor intensidad era en las ruinas de Zama. Siempre que pudo envió tropas de refresco a la zona para que no rompieran las líneas de su ejército por el flanco izquierdo. Como los ataques por el flanco del oasis no eran tan poderosos, Escipión pudo desviar refuerzos con más intensidad hacia el centro. Escipión dirigió personalmente a los príncipes y no dudó en destinar más refuerzos cuando el número de bajas sufridas en el asalto anterior era muy alto. Escipión no cejó en su empeño de atacar el campamento de su eterno enemigo, Aníbal. Ya fuera con la ayuda de las tropas que mantenían la posición del centro del ataque, ya fuera en solitario comandando a sus príncipes, una vez tras otra hostigó el campamento enemigo hasta tomar la posición. Rendido el campamento de su general y rotas sus líneas en el centro de batalla, a las tropas cartaginesas no les quedó otra opción que adelantar el grueso de su ejército, momento en el que Massinisa apareció con su ejército para aplastar al enemigo en todos los frentes...”

5 - La destrucción de Cartago

“... Muchos años habían pasado desde la victoria de Escipión en Zama. En todo ese tiempo Roma no había querido dar el golpe de gracia definitivo a una derrotada Cartago, pero al fin, después de muchas deliberaciones, el Senado Romano siguió mis consejos y se la completa y definitiva destrucción de la capital cartaginesa. Quiso el destino que se encomendara finalizar la tarea a Escipión Emiliano, nieto de Escipión el Africano, general victorioso en Zama y conquistador de Hispania”

“... Acompañado de los héroes Julius y Tuvius, Escipión Emiliano apostó sus fuerzas en las inmediaciones de Cartago. Tenía el control de varias aldeas y un fortín del oro que usaba como cuartel general, pero necesitaba dominar todos los fortines cercanos a la ciudad para obtener el mayor número de refuerzos posible. El general organizó las tropas en función de los héroes de que disponía, asegurándose de que todos llevaban el máximo número de hombres posible, también aseguró la presencia de, al menos, cuatro sacerdotes acompañando a cada héroe. Una vez estuvo todo organizado los ejércitos se lanzaron a capturar los fortines de reclutamiento. Cada héroe debía capturar un fortín antes de la llegada de los primeros refuerzos. Los fortines estaban bien defendidos pero, uno tras otro, fueron cayendo. Con la llegada de los primeros refuerzos se capturó el fortín restante. También envió Escipión a Julius y Tuvius a las cuevas cercanas para conseguir poderosos objetos mágicos que les ayudaran en la batalla; incluso él mismo entró en una de las cuevas...”

“... Inmediatamente se desvió la producción de suministros de las aldeas cercanas al campamento hacia los fortines capturados. Asimismo se enviaron aldeanos a todos los fortines para reclutar nuevas unidades. Las tropas que esperaban en el cuartel general también se desplazaron hacia el área de los fortines con el propósito de acercarlas al campo de batalla”.

“.. Mientras Escipión Emiliano se enfrentaba a los ejércitos que salían de Cartago, Julius y Tuvius eliminaban uno a uno a los héroes cartagineses que patrullaban con sus tropas las murallas exteriores de la ciudad. Cuando algún héroe sufría muchas bajas, otras tropas de refresco de las que se refugiaban en los fortines se incorporaban a sus filas para que los héroes siempre tuvieran a su disposición el mayor número posible de tropas. Cuando todas las patrullas cartaginesas fueron eliminadas los ejércitos romanos destruyeron las puertas de la parte central de la muralla y, los tres héroes juntos, irrumpieron en la ciudad por el eje central hasta llegar al foro, donde derrotaron a todos los enemigos que allí se alojaban”.

“... Desde los fortines de reclutamiento, las fuerzas allí acuarteladas se dirigieron con mulas de abastecimiento hacia la posición tomada. Los héroes romanos no destruyeron el foro con la intención de acabar poco a poco con las tropas que el enemigo reclutaba en los cuarteles de la ciudad y que se dirigían directamente hacia ese punto. Cuando llegaron las tropas de refresco, Escipión Emiliano recompuso por completo su ejército, dando a Julius el control de todos los arqueros y a Tuvius el de los pretorianos. Era preciso destruir todos los cuarteles de la ciudad para evitar el flujo de tropas enemigas. En un momento Julius y sus arqueros arrasaron los cuarteles del núcleo central y se dirigieron, escoltados en todo momento por los pretorianos de Tuvius, hacia el barrio de los Artesanos. Guerreros cartagineses escondidos en las casas intentaron atacar a los arqueros, pero los pretorianos dieron buena cuenta de ellos dejando el camino expedito para la destrucción de los cuarteles del distrito. Si algún cuartel se resistía a las flechas se construían catapultas para reducirlos a escombros. Mientras todos los cuarteles del barrio de los Artesanos ardían, los héroes recomponían sus ejércitos con las unidades que llegaban procedentes de los fortines lanzándose de inmediato a repetir la misma operación en el barrio de los Comerciantes”.

“... Al tiempo que los cuarteles cartagineses eran destruidos, Escipión Emiliano y sus hombres aseguraban la zona del foro enemigo destrozando a las unidades que osaban aventurarse por los alrededores. Del mismo modo protegían tanto los suministros como las nuevas unidades que llegaban procedentes de los fortines con cada nueva entrega de refuerzos. Cuando todos los cuarteles de esa parte de la ciudad eran pasto de las llamas, los tres héroes y sus tropas asaltaron en un ataque combinado el sector sagrado. Allí, mientras protegían la entrada al templo, perdieron la vida Asdrúbal y su Legión Sagrada y allí se destruyeron los últimos cuarteles que quedaban en pie en la ciudad. Sólo en ese momento Escipión Emiliano ordenó reducir a cenizas el foro de Cartago, destruyendo así el último bastión del Imperio cartaginés”.